

APOLOGÍA

DE LA

VERDADERA TEOLOGÍA CRISTIANA

POR

ROBERT BARCLAY

(1648 – 1690)

* * *

PROPOSICIÓN I.

EL VERDADERO ORIGEN DE CONOCIMIENTO

Como la suma y total felicidad del hombre consiste en el conocimiento verdadero de Dios, (esta, es la Vida eterna conocer el verdadero Dios, y Jesucristo que tu has enviado¹) el recto y verdadero entendimiento de este origen y principio de conocimiento es lo más necesario y lo primero a ser conocido y creído.

El que desea adquirir algún arte o ciencia, busca primero aquellos medios, por los cuales aquella ciencia o arte es obtenida: si así debemos hacer en cosas naturales y terrenales, ¿cuanto mucho más entonces en espirituales? En este asunto pues nuestra inquisición² debe ser más diligente, porque el que yerra en el entrada, no así fácilmente es vuelto al camino derecho, el que pierde su camino al principio de su viaje, y es engañado en sus primeras observaciones, en su primera salida, su yerro es el mayor, su entrada en el camino derecho será la más difícil.

Así, cuando un hombre se propone el conocimiento de Dios por un sentimiento de su indignidad,³ y cansancio de su mente, ocasionado por los aguijones secretos de su conciencia, y los tiernos, aunque reales rayos de la Luz de Dios sobre su corazón; los deseos serios que el tiene de ser redimido de su tribulación presente, y los suspiros fervientes que el tiene para ser libre de sus desordenadas pasiones y codicias, y hallar paz y quietud en el conocimiento cierto de

1 Juan 17.3

2 De inquirir

3 El camino al conocimiento verdadero de Dios

Dios, y en la seguridad de su amor y buena voluntad para con él, hace su corazón tierno y pronto a recibir cualquier impresión; y allí (no teniendo entonces una discreción distinta) por precipitación el abraza cualquier cosa que da presente consolación. Sea por la reverencia que el hace a ciertas personas, o por una secreta inclinación a lo que a su disposición natural conviene, el abraza algunos principios o medios, por los cuales el comprende poder venir al conocimiento de Dios, y así se concentra a sí mismo; ello será duro apartarlo de allí, por falsos que sean: Porque habiendo pasado la primera angustia, el se hace más duro; y el enemigo estando cerca, crea una paz falsa y una cierta confianza, que es fortificada por la resistencia de su mente, para entrar por segunda vez en una duda nueva o la primera ansiedad de una inquisición.

Esto es suficientemente verificado en el ejemplo de los Fariseos y maestros judíos, que resistieron más que todos a Cristo. Él cual los desdeño estimándolos ignorantes, porque esta opinión vana que ellos tenían de su conocimiento; los retiró del conocimiento verdadero. Y el pueblo común, que no estaban tan preocupados con los primeros principios, ni hinchados con la opinión de su propio conocimiento, fácilmente creyeron: Por lo cual los Fariseos los reprendieron, diciendo: “*¿han algunos de los gobernantes o Fariseos creído en él? Más este pueblo, que no conoce la ley, es maldito.*”⁴ Esto es así también probado abundantemente por la experiencia de todos los que siendo tocados con el llamamiento de Gracia de Dios, se aplican a falsos maestros, donde el remedio es peor que la enfermedad; porque, en lugar de conocer a Dios, o las cosas que derechamente pertenecen a su salvación, ellos beben opiniones falsas de él, de las cuales son más difícil apartarlos, que si el alma permaneciera como un tablón, o una tabla rasa.⁵ Porque los que se consideran sabios, son peores para ser convencidos, que los que son sensibles de su ignorancia. Ni ha sido menor la malicia del diablo, el grande enemigo del género humano, en persuadir a los hombres a noticias falsas de Dios, que en guardarlos enteramente de conocerlo; lo ultimo recibido por pocos, por ser odioso, habiendo sido lo otro la perpetua ruina del mundo: Porque rara ha sido la nación, que no tuviere unas u otras noticias de religión; de suerte que no por negar alguna deidad, sino por sus yerros y falsas aprehensiones de ella, ha procedido toda la idolatría y superstición del mundo; y de allí mismo cierto el ateísmo ha precedido: Porque estas muchas y varias opiniones de Dios y religión, siendo tanto mezcladas con los mendigos e inciertos juicios de los hombres, han engendrado en muchos la opinión, que no hay Dios. Esto, y mucho más que pudiera ser dicho, puede mostrar cuan peligroso es tropezar en este primer paso: “*Todos los que no entran por la Puerta principal, son estimados ladrones y robadores.*”

Por segunda vez, cuan necesario y desiderable es aquel conocimiento, que da Vida eterna, lo muestra Epitecto, diciendo suficientemente bien, *Cap. 38. isthi hoti to Kuriotaton, etc* “*Conoce*

4 Juan 7:48-49

5 Tablilla sin escribir

que el principal fundamento de piedad, es este, tener rectas opiniones y aprehensiones de Dios.”

Por tanto yo juzgue esto necesario, como un primer principio, en primer lugar, afirmar; y supongo no será necesaria mayor explicación y defensa, como es generalmente reconocido por todos (y en estas cosas, que son sin controversia, yo amo ser breve) como aquello que ello mismo fácilmente se encomendará a la razón y conciencia de cada hombre; y por tanto yo pasaré a la proposición siguiente; que, aunque ella no sea menos cierta, con todo eso por la malicia de satanáas, e ignorancia de muchos, esta mucho más debajo de controversia.